

Memoria de Alejandra Boero: Cuando se es joven se debe ser joven hasta el final

Estas palabras que presentan la memoria de los primeros años de Nuevo Teatro eran no sólo el lema de la agrupación. Marcaron también la vida y actividad de Alejandra Boero, una de sus creadoras. Alejandra Boero es para mí una figura paradigmática de la cultura nacional. A su vida íntegramente dedicada al teatro unía un lúcido talento de actriz y directora, una fuerte expresividad y una tenacidad pocas veces vista, puesta al servicio de emprendimientos tales como el legendario Nuevo Teatro, su paso por el Teatro Municipal General San Martín como actriz y directora hasta concreción de Andamio 90 y su Escuela. Así fue Alejandra Boero, tal como se presenta a los ojos de la crítica y la historia de nuestro teatro, y por imposición de su trabajo y su talento se constituyó en una figura insoslayable cuando nos referimos a la historia del teatro argentino posterior a los años cincuenta. Su firme convicción de que el teatro, el arte en general, debía ser un arma de opinión se mantuvo incólume hasta el final y esa coherencia tal vez haya sido el origen de su permanente actitud de lucha, que tenía mucho de energía juvenil.

Sin embargo, tuve oportunidad de conocer otras facetas de su personalidad en el transcurso de las entrevistas que le hiciera para la realización de un libro de memorias que publicaremos en poco tiempo. Durante esos encuentros descubrí una Alejandra sensible, despreocupada de sí misma, profundamente interesada por transmitir no sólo su conocimiento, sino también su amor por el teatro, y absolutamente volcada al mejoramiento y la defensa ética de los principios que siempre la sostuvieron. Sus recuerdos eran una visión completa y piadosa, hasta en sus exclusiones, de la vida teatral y social de país de los últimos 40 años.

Oswaldo Pellettieri
Buenos Aires